

EL CREDO (III)

Tema 2: Creo en Dios, Padre Todopoderoso.

I.- Introducción:

En la vida, obra, palabras y muerte de Jesús, Dios ha desvelado su secreto. Los hombres corremos el peligro de velar a Dios (tema anterior), de hacerle opaco por nuestras ideologías, nuestros intereses, nuestro deseo de colocar a Dios dentro de la creación como uno más. Desde nuestro pecado, a veces, “creamos” a Dios y lo hacemos a nuestro estilo y semejanza; trasladamos a él características que vivimos entre nosotros: la idea de justicia, la idea de juez, la idea de poder, la idea de cómo se solucionan las cosas y las situaciones, etc.

Nuestra fe afirma que Dios es diferente de la creación, que ésta es obra de sus “manos”. Él es el artista y supera la materialidad de lo hecho, es trascendente, está más allá de lo creado, a otro nivel.

El Catecismo de la Iglesia católica, al hablar de Dios como Padre, primera persona de la Santísima Trinidad, en el número 239, dice:

239 *Al designar a Dios con el nombre de "Padre", el lenguaje de la fe indica principalmente dos aspectos: que Dios es origen primero de todo y autoridad trascendente y que es al mismo tiempo bondad y solicitud amorosa para todos sus hijos. Esta ternura paternal de Dios puede ser expresada también mediante la imagen de la maternidad (cf. Is 66,13; Sal 131,2) que indica más expresivamente la inmanencia de Dios, la intimidad entre Dios y su criatura. El lenguaje de la fe se sirve así de la experiencia humana de los padres que son en cierta manera los primeros representantes de Dios para el hombre. Pero esta experiencia dice también que los padres humanos son falibles y que pueden desfigurar la imagen de la paternidad y de la maternidad. Conviene recordar, entonces, que Dios trasciende la distinción humana de los sexos. No es hombre ni mujer, es Dios. Trasciende también la paternidad y la maternidad humanas (cf. Sal 27,10), aunque sea su origen y medida (cf. Ef 3,14; Is 49,15): Nadie es padre como lo es Dios.*

II.- Dios es, ante todo, el Padre de Jesucristo.

Compartimos en la Iglesia que es Jesús quien nos ha revelado que Dios es Padre, en un sentido nuevo a como son los padres que conocemos. El Catecismo, en el número 240, lo expresa así:

240 *Jesús ha revelado que Dios es "Padre" en un sentido nuevo: no lo es sólo en cuanto Creador; Él es eternamente Padre en relación a su Hijo único, que recíprocamente sólo es Hijo en relación a su Padre: "Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar" (Mt 11,27).*

II. 1.- Dios se manifiesta como Padre al manifestar que Jesús es su Hijo:

- En el bautismo de Jesús de manos de Juan Bautista, la voz del cielo proclama: **“Tu eres mi Hijo amado, en ti me complazco”** (Mt 3,17; Mc 1, 11; Lc 3,22)
- Y cuando subió al Tabor con cuatro de sus discípulos y se transfiguró ante ellos, también allí la voz del cielo, en este caso dirigida a los discípulos, manifestó la filiación: **“Este es mi Hijo amado, en quien me complazco, escuchadlo”** (Mt 17,5; Mc 9,7; Lc 9,35)
- De esta experiencia personal, vivida por los discípulos, Pedro nos da testimonio: **“El (se refiere a Jesús) recibió, en efecto, honor y gloria de Dios Padre cuando se escuchó sobre él aquella sublime voz de Dios: “este es mi Hijo amado, en quien me complazco”. Y esta es la voz, venida del cielo, que nosotros escuchamos cuando estábamos con él en el monte santo”** (2Pedro 1, 17-18)

II. 2.- En Jesús, descubrimos el rostro de Dios no desfigurado por los hombres. Jesús no define a Dios, nos lo muestra a través de su vida de Servidor. En el Ev. según San Juan encontramos esta afirmación de Jesús:

“Yo no puedo hacer nada por mi cuenta. Juzgo según lo que Dios me dice, y mi juicio es justo, porque no pretendo actuar según mi voluntad, sino que cumplo la voluntad del que me ha enviado” (Juan 5,30)

Para Jesucristo Dios es “mi Padre”. Así Jesús nos dirá **“Nadie conoce al Hijo sino el Padre; y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”** (Mt 11, 27). Jesucristo es reflejo del Padre: **“quien me ve a mí ve a mi Padre”** (Jn 12,45), porque: **“Yo y el Padre somos uno”** (Jn 10,30)

De estas afirmaciones deducimos que todo cuanto Jesús hace o dice es revelación de Dios, que se nos está manifestando, por ahora, como Padre y como Hijo. Por tanto, es el Hijo, quien nos muestra quién es el Padre, lo descubriremos a partir de algunas acciones y palabras del evangelio:

- Cuando Jesús dice a la adúltera: **“Yo tampoco te condeno”** (Jn 8,11), es Dios mismo quien está manifestando que no quiere el mal del pecador sino restaurarlo.
- El Padre de la parábola del “Hijo Pródigo” (Lucas 15, 11-32) es la manifestación del verdadero actuar del Padre ante el comportamiento de sus hijos.
- Cuando Jesús se manifiesta contra la insensibilidad de escribas y fariseos, manifiesta que el Padre tiene programa y que nuestra acción es llevarlo a la práctica: **“No todo el que dice: ¡Señor, Señor! Entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”** (Mt 7, 21)

- Cuando Jesús va a comer a casa de Zaqueo (Lucas 19, 2-10) y provoca el escándalo de los fariseos, está manifestando que Dios no deja de amar a ninguno de sus hijos, sea cual sea el mal que ha hecho o está pasando.
- Cuando Jesús decide ir a casa del centurión romano (Mateo 8, 5-13), está manifestando que Dios no hace diferencias de personas y que para Él tanto es un israelita como un romano.
- Cuando Jesús, no cumple la letra de la Ley y cura a un hombre en sábado (Lc 6, 6-11), manifiesta que Dios es amigo del hombre y que toma partido y apuesta por su bienestar.
- Cuando Jesús cura a un leproso (Mt 8,1-4) y lo reintegra a la sociedad, está manifestando que Dios está en contra de la marginación del hombre.
- Jesús manifiesta la justicia de Dios amando y sirviendo a los débiles, a los pobres, a los marginados; éste será su programa, un programa de amor expresado en la sinagoga de Nazaret (Lc 4, 14- 21)
- Cuando Jesús envía a sus discípulos a la misión, lo hace con la misma confianza, fuerza y poder con que Él ha sido enviado: **“Como el Padre me envió a mi, así os envío yo a vosotros. Soplo sobre ellos y les dijo: Recibir el Espíritu Santo. A quien perdonéis los pecados Dios les perdonará; y a quienes se los retengáis, Dios se los retendrá”** (Jn 20, 21-22)
- Cuando Jesús muere en la cruz, tras un juicio injusto, con su actitud manifiesta cómo Dios ama a los hombres: **“No hay mayor amor que dar la vida por sus amigos”** (Jn 15,13)

No es cuestión de añadir más textos, estos son una pequeña muestra de cómo Jesús al gastar su vida en hacer la voluntad del Padre, nos está revelando como es Dios.

III.- Dios es, también, nuestro Padre:

Nosotros somos hijos porque seguimos al Hijo. Podemos llamar a Dios Padre en la medida que participamos de la filiación de Jesucristo. Esto es posible, como dice San Pablo, gracias al regalo (don) del Espíritu Santo: **“La prueba de que sois realmente hijos de Dios, es que Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que grita: Abbá, Padre”** (Gálatas 4, 6)

Jesús mismo nos dice que Dios es Padre, veamos:

- Cuando nos dispongamos a orar, nos dice que nos encerremos en nuestra habitación y **“ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará”** (Mt 6,6)

- **“No llaméis a nadie padre vuestro en esta tierra; porque uno sólo es vuestro Padre: el del cielo”** (Mt 23, 9)
- Y nos describe al Padre como bueno: **“... si vosotros que sois malos sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que se las pidan”** (Mt 7, 7-12)

Esta filiación adoptiva, es la base del perdón universal y la llamada a que seamos reflejo, manifestación de la bondad y el amor de Dios a todos. Jesús nos pide:

- **“Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial”** (Mt 5,48). **“Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso”** (Lc 6,36)

Enseñados así por Jesús, nos atrevemos a llamar a Dios, Padre, y siguiendo sus enseñanzas, como escuchamos en la Misa, nos atrevemos a decir: **“Padre nuestro que estas en los cielos,....”**

IV.- Todopoderoso:

El Dios en quien creemos los cristianos es el Dios que se ha revelado en la cruz de su Hijo, Jesucristo: Hasta que no nos detengamos a reflexionar sobre esa decisión y aceptemos la cruz como el patíbulo donde Dios ha manifestado su amor definitivo a los hombres, la cruz será escándalo y locura, pero cuando la aceptemos será poder y salvación de Dios, escribe Pablo en su primera carta a los de corinto (1Cor 1,18).

En la cruz de Cristo, padecida en la obediencia al Padre y en el amor a los hombres (Filipenses 2,8 y Gálatas 1,4), ven todos los autores del Nuevo Testamento el poderío de Dios, tenemos un ejemplo en la reflexión que hace Juan en su evangelio: **“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de él”** (Jn 3, 16-17)

El tema se nos hace largo y no podemos extendernos más. Ahora se abriría el capítulo del ateísmo fruto de la frustración de los hombres por la actuación de Dios. Para muchos el poderío de Dios se concreta en aportar soluciones al mal que sufren las personas y en tanto en cuanto no lo hace, según su valoración, Dios no existe. El tema es complicado y daría para todo un curso el hablar sobre el “Misterio del Mal”, aquí no lo podemos hacer.

La experiencia del creyente, como hemos reflejado, es otra: Dios no es el autor del mal, ni es castigador, ni se inhiere ante la justicia, ni está ausente, por el contrario, Jesús nos dice: **“Mi Padre no ha dejado nunca de trabajar; por eso yo trabajo también en todo tiempo”** (Juan 5, 17). Dios entre nosotros, sufre todas las contradicciones, abusos e injusticias y asesinatos que sufren sus hijos a causa de los hombres que tienen su corazón lleno de mal y no son capaces de ver a Dios como Padre y a los hombres como hermanos. Dios sufrió y padeció los efectos del mal en la incomprensión, insultos, malos tratos, vejaciones y muerte a la que fue sometido su Hijo; su respuesta fue de perdón y amor; camino para la fraternidad; todo lo otro, sabemos por experiencia, lleva a la violencia y no soluciona nada, lo empeora todo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Qué he descubierto en este tema?
- ¿Empieza a cambiar mi imagen de Dios?
- ¿Cómo me he de relacionar con Dios?
- Lee y medita el texto de Mateo 6, 25-34. ¿Qué te sugiere?
- ¿Qué entendemos cuando decimos que Dios es nuestro Padre?
- Rezad el Padrenuestro y meditad desde lo descubierto en este tema.

Mn. Gregori Manso